

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

N. 379.

Lunes 14 de Enero de 1839.

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
un mes..... 12 rs. vn.

EN LA PROVINCIA.
franco de porte.
un mes..... 14 rs. vn.
tres meses.... 40.

S, Hilario Obispo.

DE LA PENINSULA.

SAN SEBASTIAN 9 DE DICIEMBRE.

Las compañías facciosas que cubrían la parte de la línea enemiga desde Oyazun á Astigarrada se han retirado.

LOGROÑO 14 DE DICIEMBRE.

El Cuartel General sigue en esta ciudad.

El Sr. General Rivero que habia llegado á esta, segun noticié á V. con fecha 10, salió para Briones el 11, ocupando su division los mismos puntos.

El Sr. Puig Samper con los dos batallones de granaderos de G. R. P. se halla en Fuenmayor.

En Navarrete siguen los húsares y el batallon de cazadores de la G. R. P.

El regimiento de cazadores de Luchana que desde el 10 se hallaba en Viana, llega hoy á esta ciudad, y ha subido á relevarle el regimiento de Mallorca.

El del Príncipe sigue en Haro, reponiéndose de las fatigas que ha sufrido en la persecucion del rebelde Merino.

Hoy se han presentado en esta Comandancia General dos facciosos.

Por disposicion del Sr. General en Gefe se vá á proceder á la formacion del 2º batallon de inválidos hábiles de esta ciudad. Mucho honor hace á S. E. esta determinacion, pues asi se vé asegurada la suerte de centenares de valientes, que no hallándose en estado de prestar un servicio activo por sus heridas y dolencias adquiridas en esta gloriosa lucha, tendrían que mendigar de sus semejantes lo necesario para vivir sino querían perecer de miseria.

como impracticable aun en los tiempos en que la fortuna de Cádiz brillaba con todo su esplendor.

En medio de la miseria pública y de la decadencia espantosa de esta ciudad no flaqueó jamas el espíritu de nuestro obispo. Presentando el primero la ofrenda de sus bienes y sujetando su administracion á una severa y rigurosa economia, perfectamente entendida, y admirablemente realizada, inspiró una justa y general confianza, y alcanzó recursos de la generosidad innata y nunca desmentida de este liberal vecindario.

Despues de cinco años de afanes y esperanzas se han coronado sus deseos, y ha entregado con orgullo á la admiracion pública, esta obra, digna del místico objeto á que se dedica y del pueblo á quien ennoblece como el primero y mas bello de sus monumentos.

A la pompa y magnificencia que en sus sagradas ceremonias desplega el rito romano, ha unido el Excmo Ayuntamiento, órgano fiel y eloquente interprete de los sentimientos de la poblacion, todo cuanto su celo ha podido inspirarle para prestar al acto augusto y solemne de la congregacion, el mayor brillo y esplendor.

Todas las clases de la sociedad han concurrido en masa á celebrar esta fiesta religiosa; y las inmensas bóvedas del celebre templo no han bastado á contener la multitud que afluia, ansiosa de penetrar en el sagrado recinto.

El espectáculo que en estos dias ha presentado Cádiz es digno de llamar la atencion de los filosofos. Mientras los horrores de la guerra civil afligen la vasta estension de la España, y cuando es muy general ese ridiculo y volteriano desden por el culto de nuestros mayores

El primer batallon ya creado por el mismo Señor General, está haciendo grandes servicios, pues ademas de dar la guarnicion á esta plaza, cubre á San Vicente y otros puntos, de modo que tan luego como se halle formado el 2º podrá utilizar S. E. algunos cuerpos mas en operaciones.

Ayer salió para esa corte el Comandante D. Modesto Latorre, ayudante de campo de este General, que vá de oficial del Ministerio de la Guerra.

El General Ezpeleta salió para S. Sebastian á relevar al Sr. Odopell que viene de Gefe de E. M.

Al Brigadier Hoyos lo tenemos en esta desde el Lunes por la tarde. Los batallones de Zaragoza se hallan en Navarraga; el de Pontevedra está acantonado en estas inmediaciones.

ZARAGOZA 12 DE DICIEMBRE.

Con fecha del 11, recibimós de las Cinco-Villas, la carta siguiente. — Por parte que se ha recibido esta tarde de Sos, el general faccioso Maroto ha sido herido y prisionero, con 150 caballos.

CADIZ 1º de Diciembre de 1838.

El miércoles y jueves último se han verificado las ceremonias religiosas de la consagracion y dedicacion de la nueva iglesia Catedral.

El estado de abandono y deterioro á que se hallaba reducido el suntuoso y magnifico templo, y el matema que la vulgaridad le habia lanzado sobre la imposibilidad de su conclusion, han desaparecido ante la enérgica voluntad y el pia loso celo del ilustre prelado de la diocesis, quien con una fe y una constancia casi sobrenatural, ha vencido los escollos formidables que oponian á sus esfuerzos, y ha realizado un prodigio, reputado

en estos muros se dió trégua á la desunion de los animos y al encono de los partidos, y se aunaron para tomar parte en uno de los actos mas augustos del cristianismo, primera y principal base de la libertad del hombre y de la emancipacion de la inteligencia humana. Dulce consuelo que refresca el alma, marchita de la presencia tantos males!

El Tiempo.

Variedades.

LA REINA MARI-ANTONETA.

Negocio del collar.

Continúa este artículo.

El cardenal, para tratar con los joyeros, se habia visto precisado á decirles que procedia en nombre de la Reina, y á manifestarles con el mayor secreto la supuesta orden. Los joyeros, cuya fortuna hubiera tal vez peligrado de resultas de una dilacion en la cobranza, tomaron el partido, sin saberlo el Príncipe, de exponer su situacion á la Reina en una carta respetuosa. La indignacion de Mari-Antoneta fue igual á su sentimiento al saber hasta qué punto habian abusado de su nombre. La única falta que cometió en este extraño lance fué no dar inmediatamente cuenta á Luis xvi de lo que pasaba. El Rey hubiera llamado á Vergennes y á Miromenil, supuesto que el uno era el ministro en quien tenia mas confianza, y el otro el jefe de la justicia. Estos dos ministros juzgando el hecho con serenidad, hubieran conocido cuán importante era echar tierra á este negocio, y no exponer el nombre de la Reina al público en un tiempo en que estaban los ánimos tan prevenidos contra ella; el destierro del cardenal y en secreto profundo lo hubieran terminado todo. Por desgracia la Reina se aconsejó del abate de Vermond y del baron de Bretenil, enemigos declarados del Príncipe de Rohan. Este habia podido mas que Bretenil, cuando se trató de la embajada de Viena, y se le dió en 1770 y durante su residencia en Austria habia tenido muy pocas consideraciones con el abate de Vermond. Estos dos hombres solo pensaron en perderle haciendo públicos su castigo y oprobio. La Reina estaba todavía acalorada con sus consejos

cuando reveló á Luis xvi el agravio que tanto la punzaba. Bretenil, que se habia informado de joyeros, presentó al Rey una memoria que les habia hecho escribir. Su deposicion era sincera; pero necesariamente muy incompleta: no hacian ninguna mención de madama de Lamotte con quien no habian tratado, de suerte que el único que aparecia en la escena era el cardenal. Luis xvi le despreciaba por su impiedad, sus deudas y vicios, y le creia muy capaz de hacer un robo: "Es un aprovechado, repitió varias veces, que de la tierra hace la zanja, habrá tomado el collar para venderle, y luego le pagará si puede." El guardasello y Vergennes, llamados tarde, dieron en vano consejos prudentes. Bretenil sostenia que la publicidad no era peligrosa sino para el cardenal; Mari-Antoneta abrazaba con ardor este parecer, y Luis xvi quiso darle el consuelo que apetecia.

Todo esto pasaba en la mañana de un dia de fiesta solemne. (El 15 de Agosto.) El cardenal, en traje pontifical, estaba en la galeria de Versalles en medio de los cortesanos. Luis xvi le hizo llamar á su gabinete, en donde se hallaban la Reina y algunos ministros. A las preguntas que el Rey le hizo con voz severa, el cardenal, muy conmovido respondió que habia comprado el collar... que le creia en poder de la Reina... que la condesa de Lamotte-Valois, le habia dicho que la Reina deseaba que hiciese aquella adquisicion. Las reconvencciones de Mari-Antoneta sobre su incomprendible credulidad, acabaron de turbarle. Luis xvi, impelido por su bondad y justicia, le hizo pasar á una pieza inmediata para que escribiese su declaracion. Cuando despues de entregarla salió de allí, el baron de Bretenil le arrestó de orden del Rey, y le mandó conducir á la Bastilla. (1)

Este suceso produjo una gran sen-

(1) El oficial á quien se le entregó Bretenil se alteró tanto, viendo á tan alto personaje bajo su custodia, que no se atrevió á impedirle que escribiese y enviara un billete. Era una orden del cardenal á su secretario para quemar algunos papeles. Se hubieran encontrado hechos escandalosos y capaces de malquistarle aun mas con la corte; pero aquellos papeles no hubieran revelado en el negocio del collar nada mas importante que lo que se sabe.

sacion en la capital. La poderosa familia de Rohan prorrumpió en amargas quejas sobre el modo violento é ilegal con que un hombre de tan esclarecido nacimiento y condecorado con tantas dignidades habia sido arrebatado á sus funciones y puesto en una prision de estado. El público hablaba de este arresto como de un abuso de poder impetrado por la Reina para echar un velo sobre alguna maquinacion á la cual era sacrificado el cardenal.

Luis xvi le dió á escoger entre confiarse en su clemencia ó ser juzgado por el Parlamento, ó por una comision. El preso consultó con su familia, y prefirió ser juzgado por el Parlamento (2.)

Madama de Lamotte fue presa, mas no su marido, que huyó á Inglaterra á toda prisa. Tambien prendieron á Cagliostro y á su mujer, aunque no parece que tuvieron ninguna parte en el negocio del collar, y estaban en Leon mientras que madama Lamotte amaba su enredo.

Los magistrados se veian apurados para poner en claro este caos

(2) El clero, que celebraba entonces una junta, se resintió mucho viendo que se arrebatava un obispo á la jurisdiccion eclesiastica. En una carta muy circunspecta escrita al Rey; el clero representó que un simple presbitero tendria derecho para reclamar un privilegio, fundado no en errores que desaprueba la Iglesia de Francia, sino en los antiguos usos de la monarquia que quieren que un acusado sea juzgado por sus Pares. El cardenal, amonestado por esta diligencia del clero presentó una instancia para ser juzgado por el juez eclesiastico, pero el Parlamento se declaró competente.

El Papa celebró un consistorio, en el cual el cardenal de Rohan fue vituperado unánimemente por haber reconocido á un tribunal seclar. Un breve le suspendió de los derechos y honores de la púrpura romana, amenazándole con despojarle de ellos; si persistia en hacerlo, é intimándole que fuese á Roma á defenderse personalmente, ó por medio de procurador. Un doctor de la Sorbona fué á representar al cardenal, é hizo valer en su defensa, que no habia podido dejar de comparecer ante el tribunal que el Rey su Señor le habia señalado, pero que habia hecho las protestas necesarias. Se le devolvió el uso de sus derechos y honores.

de iniquidades; aun no se decia nada de la escena del bosquecillo de Versailles. El cardenal acusaba á madama de Lamotte: madama de Lamotte acusaba al cardenal y á Cagliostro, y ningun dicho se justificaba. Por fortuna salió alguna luz de un paraje en donde ninguno hubiera pensado buscarla.

(Continuará.)

Viajes de un ex-oficial—Fragmento de una correspondencia familiar.—Waterl6o.

A las ocho de la mañana sali otra vez de Bruselas para salir aquella misma noche. Me quedaba todavia una cosa que hacer antes de alejarme definitivamente de la capital de la Bélgica; volver á ver á Waterl6o. No hay carruages que vayan y vengan con regularidad de un punto de estos al otro de suerte que para visitar el campo de batalla es preciso recurrir á uno de dos medios; ó alquilar un coche particular, lo que es muy bueno para la gente rica, ó tomar un asiento en la diligencia de Namur; lo cual esta mas al alcance de los que no andan muy sobrados. Este fué el partido que yo abracé. Es cierto que para la vuelta no podia contar sino casualmente con un asiento en alguna de las diligencias que vuelven por la noche á Bruselas; y aunque por lo regular se encuentran, suelen tambien no lograrse; sin embargo este peligro no me detuvo: otros mayores habia corrido en aquel mismo lugar.

Eramos seis personas en el coche y yo solo iba con designio de visita á Waterl6o; no obstante á medida que nos acercabamos, y aunque todos eramos gente pacifica por nuestras profesiones, la conversacion tomaba un viso cada vez mas militar, y pronto no se hablo de otra cosa que de la gran batalla. No me detendria en asegurar que diariamente sucederá otro tanto en aquel camino: ¿y como puede ser de otra manera? El cañ6n de Waterl6o ha resonado harto en este mundo: cuya faz ha cambiado, y sus sordos estampidos parece que se repiten todavia en la imaginacion de los hombres. Que triunfo! Que revés! Quien pudiera atrevesar el teatro de aquella espantosa lucha en la que cay6 el gigante, sin detener en ella su pensamiento?

Durante la conversacion hice dos observaciones que me parece que

tienen tan intima relacion con la naturaleza humana, que estoy cierto de que se pueden generalizar. La primera es que aunque los que ibamos alli perteneciamos á naciones diversas y no veiamos ciertamente bajo el mismo respecto los resultados de aquella memorable jornada la voz que se oia cerca del gran campo de batalla era siempre una voz de respeto y de luto. La opinion politica de cada uno cedia el puesto á una emocion mas poderosa; y si habia algun sentimiento que dominase entonces á todos los demas era el de la simpatia para con el valor desgraciado. Mi segunda observacion no es quizá tan honorifica para el corazon humano; sea como quiera, esta es: me parece que cuando se trata de alguna escena muy interesante y terrible cada cual procura aparentar que es una cosa en que tiene el mismo alguna parte, aunque solo sea la de contar mejor los pormenores del suceso; y si alguno consigue esta ventaja, al instante toma un aire de superioridad sobre los demas como si creyese que desde aquel punto tiene algun derecho para entrar á la parte en el interes que inspiran sus héroes; en una palabra, nuestra vanidad saca partido de todo. A lo menos es lo que crei ver aquel dia en el coche en que ibamos. Despues de una acalorada competencia de relaciones, en la que se disput6 la victoria largo tiempo, el vencedor rein6 solo. Este vencedor no era yo, pues apenas habia desplegado los labios. Me lo impedia no sé que sentimiento indefinible de pudor, ó de orgullo si se quiere viendo cuan grande era para un extranjero la tentacion de pasar por actor de aquel drama, ó á lo menos de que se sospechase que lo habia sido. Me callé pues, deje que me lo contasen todos mis compañeros; y me separé de ellos sin que llegaran á saber que yo era uno de los hombres de Waterl6o.

Me apeé del coche en la misma aldea, que se ha vuelto casi un pueblo desde el año de 1815, en el que salió su nombre del olvido por la primera vez y para siempre. Este nombre le atrae en efecto cada año una multitud de viajeros que vienen de todos los riucones de la tierra, y segun dicen los del lugar, su número no parece ciertamente que disminuye; al contrario, uno de ellos me aseguró que este año la campaña habia sido mejor que los anteriores; y asi deben hay su prosperidad á lo que en otro tiempo caus6 su ruina.

Apenas vieron que me dirigia al campo de batalla, me hallé rodeado de un diluvio de *Cicerones*; ya me lo esperaba, y asi les di las gracias y los despedí. Uno de ellos mas taimado que encontré algunos pasos mas allá, me dijo en dos palabras que se volvia á Planchenvit, en donde tenia su casa, y me pidió permiso para caminar juntos. Naturalmente la conversacion recay6 sobre la batalla, debo confesar que me refiri6 algunos pormenores interesantes y me record6 circunstancias que yo habia echado en olvido; asi que, no perdi6 su trabajo, lo que pobablemente suponía él de antemano que habia de suceder. Tenia 13 años cuando se di6 la batalla, y apenas habia distinguido, ó mas bien oido desde los bosques en donde se habia ocultado con toda su familia.

Le pregunté en que consistia pues que estaba tan enterado de los movimientos de ambos ejércitos y hasta de los nombres de los regimientos y de los generales, sus diversas posiciones, y las vicisitudes de la lid. Me dijo que habia aprendido todo aquello, siguiendo á los oficiales de toda guarnicion y de todas las naciones que habian venido en gran número desde el primer año á visitar el campo de batalla; y que asi se habia ido formando poco á poco en la aldea una especie de relacion tradicional muy circunstanciada, y en mi concepto sumamente exacta. Por lo demas, aadi6, sucede todavia que hallamos, cuando estamos labrando, pedazos de armas insignias de metal, y sobre todo huesos. La casualidad me confirm6 esta última circunstancia al instante mismo: ibamos por un camino de travesía llamado el *seto ó vallado Santo*, el mismo desde donde le artillería inglesa acerbillaba á nuestros batallones cuando subian al asalto de aquella posicion, que nos cost6 tanta sangre. Iba yo muy pensativo, con los ojos clavados en aquella tierra y aquellas zarzas que ya habia visto otra vez hace 22 años, cuando mi pié tropez6 en una quijada de hombre, y la hizo salir de entre el polvo. Mi guia se apoder6 de ella, y restregándola con cuidado me hizo notar que tenia todavia una hilera de dientes perfectamente conservados, y cuyo esmalte estaba tan brillante y puro como si el desdichado que los perdi6 hubiese caido muerto ayer en aquel sitio. Aquel triste despojo me pertenecia, y le tuve largo tiempo en mi mano sin saber aun si deberia guar-

darle. Pero allí en tal sitio aquel recuerdo tenia para mi no se que de amargo y repugnante que me oprimia el corazon; era mas que una memoria, me parecia que iba á llevarme conmigo una parte de uno de mis compañeros. Se le regalé pues al goia, para quien tenia tanto mas valor cuanto que se va haciendo cada vez menos frecuente hallar otros semejantes y hay aficionados que los buscan y pagan bien.

Me senté y miré al rededor, porque el campo de batalla de Waterloo estaba todo entero delante de mí Tiene la ventaja sobre otros muchos de ser poco extenso y muy claro y fácil de distinguir. Su longitud apenas llega á media legua, y aun no hay tanta distancia desde el castillo de Hugumonte al Seto Santo, que son sus dos extremidades. (Continuará.)

El Atlante.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CANARIAS.

En el artículo 30 de la ley de 3 de Febrero de 1823 está mandado que por todo el mes de Octubre de cada año formen y remitan los ayuntamientos á la Diputacion provincial el presupuesto de los gastos publicos ordinarios que deban hacerse en todo el año siguiente; y como sean muy pocas las corporaciones municipales que hayan cumplido á esta fecha con aquel deber esta Diputacion ha acordado prevenir á los morosos que dentro del término de 30 dias formen y remitan los indicados presupuestos, en el concepto que con aquellos que no lo verificaron así, se tomarán las medidas á que diere lugar su omision.

Santa Cruz de Tenerife 8 de Enero de 1839.—Ventura de Córdoba. —P. A. D. L. D. é I. D. S. —Pedro Ramirez.

INTENDENCIA DE CANARIAS.

Escitado por la Administracion Diocesana de este Obispado de Tenerife para dictar medidas vigorosas que impidan los fraudes y perjuicios que se principian á cometer en el pagamento de los diezmos de

papas inverneras, con grave daño de los rematadores, he resuelto disponer, por punto general, que ningun cosechero proceda á la recoleccion de sus frutos sin previo aviso al rematador, para que este presencie si lo tiene á bien, la cogida, por si, ó por medio de algun encargado; pudiendo los mismos rematadores para cerciorarse de la parte que les corresponde pasar al campo ó propiedades donde se esté verificando la recoleccion, sin haberle dado aviso; ocurriendo á dicha administracion diocesana cuando algun propietario ó cosechero se resista á cumplir con esta disposicion ó con lo mandado en las circulares anteriores.

Santa Cruz de Tenerife 10 de Enero de 1839.—Ventura de Córdoba.

Gefatura Superior Política.

de Canaria.s

Los Ayuntamientos de esta provincia que hasta la fecha no hayan verificado el pago de la suscripcion al Boletin oficial correspondiente al año próximo pasado, lo verificaran á los repectivos encargados de la recaudacion tan luego como se enteren de esta circular, pues de no hacerlo así que darán incur os en la multa impuesta por la de 3 de Diciembre último y demas responsabilidad á que dieren lugar por su omision.

Canaria 1.º de Enero de 1839. —El Marques de la Concordia.

REGALO AL MARISCAL GERARD.

La espada de honor que las Cámaras de Bélgica determinaron regalar al Mariscal Gerard, en señal de gratitud por la toma de la ciudadela de Amberes en 1832, y que ha quedado concluida á principios de este mes, es de oro guarnecida de brillantes y otras piedras preciosas, y entre otros alegorias tiene grabados los nombres de las numerosas victorias obtenidas por el Mariscal y la fe-

cha en que fué tomada la ciudadela de Amberes. Esta espada se ha fabricado en Bruselas en los talleres de M. Briehaux, y ha sido entregada al Ministro de Negocios Etranjeros, quien está encargado de enviarsela al Mariscal.

OBSEQUIOS HECHOS EN RUSIA A UNA BAILARINA.

La famosa bailarina Taglioni está actualmente entusiasmando con sus incomparables talentos al público de San Peterburgo, y recogiendo una inmensa cosecha de aplausos, de coronas de flores y de riquisimos regalos. Uno de sus mas avasionados admiradores es el Emperador Nicolas, de quien se dice que una noche se colocó entre bastidores y al pasar Madama Mlle. Taglioni en trage de Sylphide para salir á la escena á desempeñar su parte en el baile de este nombre, la dijo el autócrata si se habia olvidado del ramillete de flores, que devia llevar en la mano. Ella le contestó que no enseñandoselo con la otra, y entonces el Emperador "cambiamos" la dijo, y quitandola el ramillete que ella traia la entrego otro formado de piedras preciosas de un inmenso valor. En el final del baile llojeron sobre la aérea ninfa las flores y coronas que la arrojaba el público, y hasta la Emperatriz intusiasmada se quitó unas riquisimas pulseras que llevaba y las arrojó á los pies de la bailarina. Se estaba en sayando últimamente un baile nuevo titulado La Gitana, para cuyas decoraciones y trages habia puesto el Gobierno á disposicion de la empresa del teatro 200,000 francos.

EMBARCACIONES.

- 13 Salió la Goleta guarda costas para Fuerteventura y Lanzarote conduce el estacamento de cañoneros y de artilleria para aquella isla.
- Id. Entró un barco de la pesca procedente de la costa del mar.
- Id Otro costero de la Ciudad de Canaria.
- Id. Otro barco procedente del Agaete con reses, gallinas, huevos, manteca,

Editor responsable P. M. Ramirez Imprenta de EL ATLANTICO.